

En la última década del siglo XIX, una nueva -y efímera- escuela dominó Italia: el verismo. Siguiendo el naturalismo literario de Zola, daba voz a las clases humildes y perseguía el realismo (*vero* = verdadero). *Andrea Chénier* incumple uno de sus rasgos fundamentales: la acción que narra no es contemporánea, sino del siglo anterior. Y sin embargo la ópera de Giordano se equipara a *Cavalleria rusticana* o *Pagliacci*, piedras angulares del verismo, gracias no solo a su argumento efectista y visceral, sino sobre todo a su música, intensa, directa, sombría.

Queda claro desde el inicio. Sin siquiera una obertura, el personaje de Carlo Gérard dedica una diatriba a la nobleza, y se va encendiendo de rabia: la estructura de todos los pasajes vocales será *in crescendo*, y con un estilo casi declamado (arioso) que reproduce el habla. Las melodías, a diferencia del bel canto, suenan expresivas, arrebatadas, y no hay números cerrados.

La orquesta, de hecho, fluye sin interrupción (*continuum*), y es la que recrea una atmósfera convincente, con himnos revolucionarios como la *Marsellesa*, que se oye tras el aria de Chénier en el cuarto acto, o *Ça ira*, que suena mientras conducen a unos condenados a la guillotina. La música ilustra el contraste social: frente a la decadente *Gavota* que bailan los aristócratas en su fiesta, aparece el coro, potente y lúgubre: "Tenemos hambre y frío". Aparte de generar emociones (como el peligro que reflejan los acordes del principio del tercer acto), la orquesta apoya la acción (esos violines que imitan el fuego que destruyó la casa de Maddalena) y asume protagonismo con algunos leitmotive, prueba de la alargada sombra de Wagner. El más importante, del dúo del segundo acto *Ora soave*, lo replica el violonchelo en su solo (*obbligato*) previo a la conmovedora *La mamma morta*.

Pese a que se ha criticado de Giordano su monotonía melódica, la compensa con su concisión al narrar. El segundo acto, por ejemplo, arranca con un breve fresco de la sociedad del momento: dos poetas desencantados, la muchedumbre, hambrienta de ídolos, y por último Gérard con el espía Incredibile, instrumentos del poder. La música, violenta y áspera, sabe transmitir la incertidumbre de una época en la que te despertabas rico y te acostabas en la cárcel, o a la inversa.

En cambio, el compositor se reserva la belleza melódica para los protagonistas. Los únicos pasajes líricos son las inolvidables arias de Andrea: su vibrante defensa del amor y la solidaridad (*Improvviso*) se ennoblece gracias al canto expansivo del tenor y al acompañamiento de viento madera y arpa. Giordano conecta la música y el drama, y ayuda al público a empatizar con el poeta y sus sentimientos.

Probablemente sea el mayor reto de la (corta) carrera de Yusif Eyvazov: debutar en La Scala el 7 de diciembre, Sant'Ambrogio, patrón de la ciudad y pistoletazo de la nueva temporada. Y hacerlo como Chénier. Papel temible, potente pero delicado, en el que le preceden, en este mismo teatro, unos tales José Carreras (1985), Franco Corelli (1960) o Mario Del Monaco (1955). Seguramente vaya preparado para posibles silbidos (si hasta Pavarotti los sufrió aquí...), pero eso no frena su paso: en 2017 ha salido airoso de Salzburgo, París o Berlín, y lo aguarda Londres. Eso sí, siempre acompañado de Anna Netrebko, su mujer. Forman un dúo de oro desde que se conocieron en 2013 en Roma. Ella como Manon Lescaut y él, un tenor de Azerbaiyán seis años más joven, apuesta personal de Riccardo Muti, como Des Grieux. La soprano rusa se separó del barítono Erwin Schrott, padre de su hijo, para casarse con Eyvazov.

Aparte de la pareja protagonista (con una Netrebko que vuelve a Milán, donde triunfó con *La traviata*, y consolida su evolución del registro lírico al dramático), este montaje ofrece más atractivos. Por un lado, homenajea al mítico director Victor de Sabata, fallecido hace medio siglo. Por otro, recupera un título que se estrenó en la capital lombarda en 1896 pero que no había vuelto a verse desde 1985 (hubo una tentativa en 2007, a cargo de Terry Gilliam, pero se canceló).

El responsable musical del teatro, Riccardo Chailly, continúa con su reivindicación del tan denostado verismo: inauguró la pasada temporada con *Madama Butterfly*, y en esta vendrá *Francesca da Rimini*, de Zandonai. Chailly, que precisamente dirigió en La Scala la versión de 1985 (y grabó otra para Decca con Caballé y Pavarotti), se sabe de memoria la partitura, pero aun así ha vuelto a estudiarla compás a compás, "en vertical, no en horizontal, porque todos conocemos las melodías, pero olvidamos su armonía". Consciente de que el verismo tiende al mal gusto por el exceso de bravura, reclama una lectura "más suave y elegante".

Al maestro milanés le fascina de *Chénier* "el modo en que te tiene siempre alerta; sus dinámicas, su ritmo altísimo". Para no interrumpirlo, sugirió al escenógrafo agrupar los cuatro actos en dos. La producción, sobria y de época, la firma el cineasta Mario Martone, premio del Jurado en Venecia por *Muerte de un matemático napolitano* (1992). "No estoy en contra de los enfoques modernos, pero esta obra está pegada a su periodo histórico". Martone acaba de llevar a escena el drama *La muerte de Danton*, de Büchner, también sobre el periodo del terror, y ya en el filme *Noi credevamo* (7 galardones David di Donatello en 2010) reflexionó acerca de la esperanza y la desilusión de las revoluciones, en ese caso el Risorgimento.

Textos: Javier Heras

Salamanca, 7 de diciembre de 2017.

TEATRO ALLA SCALA

## ANDREA CHÉNIER

DE UMBERTO GIORDANO

RICCARDO CHAILLY | MARIO MARTONE

YUSIF EYVAZOV | ANNA NETREBKO | LUCA SALSÌ





# ANDREA CHÉNIER | de Umberto Giordano

En directo desde La Scala de Milán / 7 diciembre 2017

Director musical: **Riccardo Chailly**  
Director escena: **Mario Martone**  
Decorados: **Margherita Palli**  
Vestuario: **Ursula Patzak**  
Iluminación: **Pasquale Mari**  
Coreografía: **Daniela Schiavone**  
Orquesta, coro y cuerpo del ballet del Teatro Alla Scala



## ARTISTAS, PERSONAJES Y VOCES

**Yusif Eyvazov** | Andrea Chénier, poeta | *tenor*  
**Anna Netrebko** | Maddalena de Coigny, joven noble | *soprano*  
**Luca Salsi** | Carlo Gérard, criado revolucionario | *barítono*  
**Annalisa Stroppa** | Bersi, criada de Maddalena | *mezzosoprano*  
**Mariana Pentcheva** | Condesa de Coigny | *soprano*  
**Judit Kutasi** | Madelon, anciana revolucionaria | *mezzosoprano*  
**Gabriele Sagona** | Roucher, amigo de Andrea | *barítono*  
**Constantino Finucci** | Fléville, novelista | *barítono*  
**Gianluca Breda** | Fouquier Tinville, acusador | *barítono*  
**Francesco Verna** | Mathieu, camarero | *barítono*  
**Manuel Pierattelli** | El abate | *tenor*  
**Coro** | Aristócratas, vecinos del pueblo, soldados

- Opera en cuatro actos
- Estrenada en la Scala de Milán el 28 de marzo de 1896
- Música de Umberto Giordano, libreto de Luigi Illica, basado libremente en la vida del poeta revolucionario francés André Chénier
- Duración: 2h 40min [63 min | desc.: 35 min | 62 min]
- En italiano con subtítulos en castellano

Un día antes de que el Tribunal Revolucionario le rebanase la cabeza, el poeta francés André Chénier escribió en la cárcel *La joven cautiva*, una oda a la vida. “Estoy en primavera. Quiero, como los años, seguir mis estaciones”. Ese espíritu lo supo captar un siglo más tarde Luigi Illica en el libreto de la ópera de Umberto Giordano (1867-1948), un compositor de 27 años al que había descubierto el editor Sonzogno, gran valedor del verismo. Chénier (Andrea al trasladarlo al italiano) fue un héroe para el pueblo en 1789, pero apenas cinco años después sufrió la guillotina por contrarrevolucionario (osó criticar los desmanes jacobinos durante el período del terror). A más de uno el argumento le recordará a *Tosca*, escrita poco después por el propio Illica, fiel colaborador de Puccini junto a Giacosa: mezcla drama pasional con intriga política, presenta a un villano enamorado y vengativo (Carlo/Scarpia) que abusa de su posición de poder, y concluye con un sangriento desenlace. *Andrea Chénier* sigue emocionando gracias a su profundo alegato sobre la libertad de expresión y a la fuerza de sus personajes, brillantemente caracterizados mediante el texto y la música. Carlo Gérard se basó en el hermano del poeta, el radical Marie-Joseph Chénier, que se enfrentó en la prensa a André, burgués moderado y defensor de la monarquía constitucional. No obstante, cuando condenaron a este último, le ayudó a esconderse y trató de salvarlo. Por su parte, Maddalena toma el apellido de una aristócrata a la que Chénier conoció en prisión, Aimée de Coigny; su última musa. Quien, por supuesto, no lo acompañó a hasta su ejecución, sino que salió libre cuando Robespierre fue derrocado.

## SINOPSIS

### ACTO I

Al grano, sin obertura: en las calles de París se cuece la revolución, pero en la mansión rural de la condesa de Coigny se celebra una pomposa fiesta. El criado Carlo Gérard organiza los preparativos mientras despótica contra los amos por explotar a su anciano padre (*Son sessant'anni*): “¡Te odio, casa dorada! (...) Este siervo hijo de siervos te grita: ¡Es la hora de la muerte!”. Cuando entra Maddalena, la bella y caprichosa hija de la dueña, Carlo la contempla con lujuria. Aparecen los invitados, que menosprecian las revueltas. Después de una égloga del escritor Fléville, la condesa solicita unos versos al poeta Andrea Chénier. Éste se niega hasta que se lo reclama Maddalena. Su largo *Improvviso* (*Un di, all'azzurro spazio*) comienza romántico, pero se torna en un canto patriótico y en una crítica a las injusticias sociales, la ambición de la aristocracia y la iglesia: “Acumulaba dones, y a su sordo oído un viejo tembloroso pedía pan”. Los demás invitados lo escuchan con irritación. A Maddalena -en quien Chénier ve “una mirada de piedad”- le pide que nunca se vuelva a burlar del amor, “alma y vida del mundo”. El final de acto muestra el contraste entre estamentos. Mientras los nobles bailan una *Gavota*, danza del siglo anterior, se oye un coro tenebroso (*La notte il giorno*): son los siervos más pobres, a los que Carlo -alentado por el discurso del poeta- hace entrar para mostrar a los ricos la otra realidad: “¡Su grandeza, la miseria!”. La condesa, enfurecida, los expulsa a todos, incluido el criado, que se une a la rebelión. El baile continúa como si nada.

### ACTO II

Han pasado cinco años. El esperanzador alzamiento del pueblo ha dado paso a un período de terror. En un café junto al Sena, Chénier habla con su amigo Roucher, quien le trae un pasaporte falso y le ruega que huya de la ciudad: ídolo en los comienzos de la revolución, el poeta está bajo sospecha por denunciar en sus artículos los excesos de Robespierre. Sin embargo, Andrea no puede irse, porque espera noticias de una mujer que le escribe cartas: “Mi destino me quiere aquí (...) cree en el amor, Chénier”. La mulata Bersi se acerca a él y le pide que espere a la misteriosa dama: resulta ser Maddalena, que vive en la clandestinidad y la pobreza, y le pide ayuda. Los dos jóvenes se declaran en un dúo bellissimo (*Ora soave*): “Deseo la vida, no temo a la muerte: ¡íquedate!”.

De pronto, irrumpe Carlo Gérard, que ahora es uno de los líderes. Le había avisado del encuentro el espía Increpible (quien se autodefine “observador del espíritu público”). Todavía enamorado de Maddalena,

trata de retenerla, pero Chénier la defiende en un duelo a espada. Carlo, herido, reconoce al hombre que le inspiró su patriotismo y le urge a escapar junto a su amada, ya que el acusador público Fouquier Tinville ha ordenado su captura. Más tarde, cuando los esbirros de Gérard le preguntan la identidad de su agresor, éste no delata a Chénier.

### ACTO III

La orquesta transmite la atmósfera funesta del tribunal popular. Las luchas internas y externas desgastan a Francia, que necesita dinero y soldados. Carlo, ya recuperado, consigue que una anciana ofrezca al ejército a su único nieto, de 15 años (*Son la vecchia Madelon*). Increpible le informa de que han capturado a su rival Chénier. Por fin tiene la oportunidad de firmar su acusación, aunque sabe que el poeta no es un traidor a su país (*Nemico della patria?*). En un aria monumental, asistimos a la lucha interior de Gérard, que recuerda los ideales que defendía antes de que el poder lo corrompiera. “¡Qué lleno de gloria estaba mi camino, despertar la conciencia en las gentes!, irecoger las lágrimas de los vencidos!”. La gran revolución no ha sido tan bella y altruista como soñaba: “Soy todavía un siervo, solo he cambiado de amo”. En efecto, se deja dominar por la pasión y firma el documento.

De repente, llega Maddalena, que narra la muerte de su madre y el incendio de su casa en la estremecedora aria *La mamma morta*. Para salvar la vida de su amado, ofrece su cuerpo al hombre que antaño fuera su criado: “¡Tómalo! Yo ya estoy muerta”. Éste se apiada y escribe una nota al presidente, pero es demasiado tarde. Ante los jueces, Chénier se defiende con un alegato valiente (*Si fui soldato*), dispuesto a perder la vida pero no el honor: “Fui literato, hice de mi pluma un arma feroz contra los hipócritas. ¡Con mi voz canté a la patria!”. La masa, hambrienta de sangre, no se deja convencer. A pesar de que Carlo admite ante Fouquier Tinville que la acusación es falsa, el temido fiscal condena a muerte al poeta.

### ACTO IV

En el calabozo de Saint-Lazare, Andrea espera su ejecución y recibe la visita de su amigo Roucher. Lee su último y conmovedor poema (*Come un bel di di maggio*), en que se despide de la vida, el arte y la belleza: “¡Estrofa, última diosa! Da aún a tu poeta la fulgurante idea, la llama acostumbrada...”.

Llegan Carlo y Maddalena. El primero intenta acudir a Robespierre para salvar a Chénier, pero fracasa. Al amanecer, Maddalena soborna al carcelero y ocupa el puesto de una condenada a muerte. Camino de la guillotina, mientras Gérard llora, los dos amantes exaltan su amor en un dúo: “viva la muerte... ¡juntos!”.